

~~Jaime Castillo Velasco~~ ^{L2} La ética de un político durante una dictadura.

El legado de Jaime Castillo.

ejemplo

(Andrés Aylwin Azócar)

Muchas batallas dio Jaime Castillo Velasco en favor de la democracia, la vida, la libertad y la dignidad humana. Siempre lúcido, consecuente, profundo, modesto, valiente, inspirado en los más nobles valores éticos.

Sólo deseo recordar aquí una de sus tantas luchas de Quijote. Me ubico en Junio de 1976 cuando se reunió en Chile la Conferencia de Cancilleres de América (OEA). Allí, uno de los temas a tratarse era la realidad y perspectivas de los derechos humanos en nuestro Continente.

Desde días antes del evento el gobierno de Pinochet se esforzó en convertir la Conferencia en un acto de apoyo a su política de "derrotar al comunismo" con un supuesto pleno respeto a los derechos fundamentales del hombre. Contaba para ello con el informe redactado por el ex-senador de la República, Sergio Diez. Por otra parte, el día de la inauguración de la Conferencia se realizó un impresionante desfile de unos 5.000 jóvenes "gremialistas" que marcharon por la Alameda, frente al edificio Diego Portales, portando estandartes, globos y banderas. Todos alegres, radiantes, entonando la canción "Libre" de Nino Bravo. "¿Qué gobernante en el mundo puede exhibir este impresionante apoyo juvenil?", exclamó emocionado Jaime Guzmán.

Toda esa parafernalia era demasiado dolorosa para millones de chilenos que conocían y sufrían una realidad muy distinta a la oficial: decenas de miles de torturados, cientos de miles de cesantes, la organización sindical destruida, los medios de comunicación al servicio incondicional de la dictadura, miles de detenidos cuyo destino era absolutamente desconocido por sus familiares. Sumar a todo ello una Conferencia de Cancilleres en que se escucharía sólo la voz de la dictadura era hacer escarnio del dolor de un pueblo.

Pero el gobierno de Pinochet no contaba con que un abogado, Jaime Castillo, había redactado una presentación seria y documentada dirigida a la Conferencia de Cancilleres. Y que dicho

documento contaba también con el patrocinio de otros profesionales ligados a la causa de los derechos humanos: Eugenio Velasco, Héctor Valenzuela, Fernando Guzmán y el suscrito.

Hacer llegar esta presentación a los Cancilleres fue una verdadera odisea. Pero lo cierto es que todos los delegados, a través de dicho documento, pudieron tomar adecuado conocimiento de lo que era el Chile real de aquellos días. ¡El Chile de los crímenes, del terrorismo de Estado, del dolor de las grandes masas!

En el extenso documento, redactado por Castillo (con pequeños agregados o puntualizaciones de los otros abogados), se denunció la existencia de miles de arrestados en campos de prisioneros o lugares clandestinos de detención donde a los ^{privados de libertad} ~~arrestados~~ se les incomunicaba por tiempos indefinidos, se les torturaba y se les vejaba en diferentes formas, llevándolos incluso hasta su muerte o desaparecimiento. Se agregaba textualmente: "frente a los recursos judiciales los servicios de seguridad niegan haber arrestado a las personas torturadas, muertas, violadas o desaparecidas. Posteriormente las Cortes de Apelaciones o Suprema se satisfacen siempre con el informe del Ministerio del Interior. Así, todo reclamo, toda angustia y toda la tragedia pasa al mundo del silencio absoluto y el sufrimiento indefinido". Se decía también que gran cantidad de testimonios y pruebas acreditan que "un elevado número de personas detenidas, posteriormente han desaparecido hasta la fecha". Es decir, se denunciaba abiertamente el drama de los "detenidos desaparecidos".

Frente a dicho documento la reacción del gobierno y los medios de comunicación fue de una inusitada violencia. Durante varios días se nos calificó de "traidores", "vende patrias" y "personas venales financiadas por la Unión Soviética". Tristemente, Jaime Guzmán, comentarista habitual del Canal Estatal, fue uno de los más duros para tratarnos. Durante, más de cinco minutos, en el noticiario de la tarde, se dedicó a descalificarnos, sin que nosotros dispusiéramos ni de un solo segundo para defendernos y dar a conocer lo que realmente decía el documento.

Fue en esas circunstancias cuando más conocí a Jaime Castillo en todo su coraje, sabiduría y grandeza. Dedicó día y noche a redactar cartas dirigidas a los medios de comunicación respondiendo a

todos los ataques, reflexionando siempre con profundidad y valentía. Así, dirigiéndose a Jaime Guzmán expresó: “su estilo de hoy no corresponde en absoluto a sus virtudes de ponderación que le conocimos en el pasado. El cambio es explicable. Ayer usted defendía derechos democráticos, hoy está en el error (defiende a una dictadura) y por eso ataca y descalifica a quienes discrepan. Es lógico, el público recibe la andanada de epítetos en contra nuestra pero carece de capacidad de apreciar hechos sobre los cuales está absolutamente desinformado. Es la respuesta totalitaria: Stalin no discutía con sus enemigos, los hacía fusilar”.

Pero, en aquellos días difíciles, Jaime no sólo escribió él. También nos motivaba al resto a hacerlo. Le encantaba trabajar en equipo. Hasta que un día le dijimos:

- Pero Jaime ¿qué sentido tiene seguir escribiendo si nadie nos publica nada?

Y él nos respondió serenamente.

- Lo importante es afirmar siempre la verdad. Y si nos leen cinco o diez jóvenes debemos darnos por satisfechos.

En medio de esa lucha, un día mi mujer le expresó:

- ¡Por Dios Jaime, usted es muy valiente!

Y él le respondió con la humildad de siempre:

- Los valientes son los otros cuatro abogados que tienen esposa e hijos. Son todos ustedes. En cuanto a mi no tengo señora ni hijos y sólo arriesgo mi tranquilidad.

¡Así era Jaime Castillo!. Y porque era así pronto debió partir al exilio donde iniciaría otra lucha inagotable afirmando “el derecho de todos los seres humanos a vivir en su patria”.

